

tes, este círculo sube á mucha altura en las montañas de aquella region, y no teme pasar tambien por pequeños bosques, si bien suele quedarse en las pendientes que aun en la altura ofrecen el carácter de la estepa.

«El círculo ceniciento, continúa el archiduque, es un verdadero halcón terrestre que pasa toda su vida en el suelo ó muy cerca de él. Solo en el periodo del celo la pareja se remonta á menudo á la altura para ejecutar sus evoluciones, que sin embargo no son tan notables como las del círculo



Fig. 164.—EL ESPILOCIRCO DE JARDINE

de los pantanos, aunque esa especie es en rigor mas rápida y ligera en los aires que su congénere mayor. Su vuelo difiere tanto del de la mayor parte de las demás rapaces, que podria compararse con el de las golondrinas y el de las gaviotas, con las cuales le confunden muchas veces los cazadores mas expertos. Cuando el círculo ceniciento se remonta á poca altura, su vuelo ofrece á menudo una rara semejanza con el de nuestro chotacabras. El círculo ceniciento se caracteriza sobre todo por su carácter inquieto: desde el amanecer hasta que se pone el sol está en continuo movimiento, y casi siempre dentro de los límites de un distrito bastante reducido. Muchas veces se le ve pasar con las alas extendidas sin aletear, por encima de los campos de trigo; franquea cierta distancia trazando líneas curvas á poca elevacion sobre los campos y las praderas; remóntase despues verticalmente á la altura para revolotear á la manera de los halcones ó describir por corto tiempo sus círculos, y precipitase otra vez verticalmente hácia el suelo sobre un campo de trigo ó en las yerbas, donde descansa algunos momentos para repetir despues la misma maniobra. Las hembras observan un género de vida mas tranquilo que

los machos, y durante el período de la incubacion viven con preferencia en el suelo; son aves de un aspecto bastante comun que el hombre inexperto no reconoce en la mayoría de casos, confundíéndolas con otras aves de rapiña. El macho, por el contrario, es una de las aves mas bonitas y graciosas de nuestro país: gracias á su carácter alegre y vivaz, anima en alto grado la llanura monótona; y cuando esta ave esbelta, cuyo plumaje brilla á los rayos del sol, despidiendo plateados reflejos, vaga sobre los campos de trigo, cuyas espigas de oro se mecen bajo el soplo del céfiro, asombra é interesa á cuantos están acostumbrados á ver solo en los países de la Europa central especies de color oscuro del grupo de las aves de rapiña. El círculo ceniciento pasa la noche en los campos de trigo, en las praderas de altas yerbas, en la espesura de la maleza ó en los cañaverales, y á menudo tambien sobre los mojones, palos, imágenes, etc.; pero siempre á poca altura del suelo. Evita los bosques de día, y mas aun de noche. Nunca le vi posado en un árbol; pero sí he reconocido que no solo se aleja de los bosques, sino tambien de los árboles que se hallan al descubierto; allí donde anida no se posa tampoco nunca en los arbustos. Tanto le agrada vagar en los alrededores de las praderas situadas á orillas del río como le disgusta permanecer en el interior de los bosques. Pasa por los linderos de las selvas altas, pero no penetra nunca en ellas. Muchas veces se le ve volando á la manera de las gaviotas, á lo largo de los brazos del río, y solo una vez observé que, espantado por la embarcacion que cruzaba en aquel momento, dirigióse hácia un bosque alto.

»Sociable como otras aves de su género, busca aun en la primavera compañía para anidar en sociedad y recorrer el país. A menudo se ven varios machos reunidos que cazan en la llanura y pasan de vez en cuando al brazo del río mas inmediato. Con frecuencia vuelan en medio de los círculos de los pantanos y de los milanos, en las orillas del Danubio, ó retozan con estas aves en el aire. A semejanza de todas las aves de su género, el círculo ceniciento es tambien un ave tímida que huye de todo el mundo á mucha distancia, sin demostrar empero la astucia y prudencia de los halcones. Sin reparar en si el sér que tiene delante es un cazador ó un campesino, hombre ó mujer, como lo hacen otras aves de rapiña, emprende la fuga en el acto, siguiendo á menudo con la mayor obstinacion las curvas de su camino, del cual se desvia muy poco. Cuando pasa á mucha altura sobre los campos, de modo que pueda ver al hombre á tiempo, seguro es que no se pondrá á tiro; con frecuencia, sin embargo, vuela por los senderos á través de campos y praderas á poca altura del suelo y entonces puede suceder muy bien que por falta de perspectiva se presente á pocos pasos del cazador, á quien será entonces fácil matarle. Es menos tímido cuando está posado en el suelo; entonces trata de escapar ocultándose; y si se halla en la maleza deja pasar al hombre tranquilamente, ó se levanta á pocos pasos delante de él.

»El nido del círculo ceniciento es de construcción muy sencilla, componiéndose de ramas secas, etc., bastante compactas; encuéntrase siempre en el suelo, en la espesura de la maleza, en los trigos ó en las altas yerbas, y hasta en los cañaverales. Esta ave es en general mucho mas previsora que el círculo de los pantanos en la eleccion del sitio para hacer su nido, y siempre evita que esté al descubierto. Segun la temperatura, la hembra acaba de poner en la segunda mitad de mayo, pero nunca antes; entonces se hallarán en su nido de cuatro á cinco huevos, raras veces seis; tienen poco mas ó menos 0<sup>m</sup>,042 de longitud por 0<sup>m</sup>,032 de mayor diámetro trasversal, la cáscara es blanca, raras veces manchada, sin brillo y de grano fino, por lo cual se parecen algo á los del buho, si bien difieren marcadamente por el bonito color verde

### EL CÍRCIDO DE LOS PANTANOS—CIRCUS AERUGINOSUS

**CARACTÉRES.**—El plumaje de esta ave varia no solo segun el sexo y la edad, sino tambien segun la estacion. En el macho adulto, las plumas de la frente y de la coronilla están orilladas de amarillo pardo; las del resto de la parte superior son de un tinte pardo de café; las de las mejillas y de la garganta de un amarillo pálido con los tallos mas os-



Fig. 165.—EL CIRCAETO JUAN-LE-BLANC

claro de su interior: aseméjense tanto á los del círculo azulado, que es muy posible se hayan confundido á menudo con ellos. El círculo ceniciento profesa á su progenie mas cariño del que dispensan á la suya las demás especies congéneres, y no solo la hembra, sino tambien el macho, expónense á todo por salvarla; si amenaza un peligro, acuden tambien otras parejas y describen sus círculos con los padres sobre la cabeza del intruso, lanzando ruidosos gritos. Debo advertir que siempre anidan algunas parejas en el mismo sitio, donde además se encuentran los individuos viejos ó los que aun no están apareados. Mientras las hembras están cubriendo los huevos, los machos vagan continuamente por los alrededores y visitan de vez en cuando á su compañera para descansar; despues empiezan de nuevo á volar, abandonando por algun rato el sitio donde se halla el nido para ir en busca de alimento. Cierta dia encontré dos nidos del círculo ceniciento en un bosquecillo que forma el límite meridional del Danubio, cerca de Emanswoerth, al este de Viena. El citado bosque tiene cuando menos un kilómetro de longitud por quinientos ó seiscientos pasos de anchura; linda en la parte septentrional con altos bosques de la pradera y está separado en el sur de los campos inmediatos por un brazo del río; el bosque mismo era muy espeso, mas apenas tenia un metro de altura, y en algunos parajes descubiertos hallábanse aun los restos de los troncos cortados. Ambos nidos estaban en el centro de este bosque, á cincuenta pasos uno de otro. Al cruzar con mi embarcacion el brazo del río vi cuatro machos y una hembra que trazaban sus círculos al rededor del bosque; pero solo cuando me hube acercado á un paso de distancia de los nidos me convencí de la presencia de las hembras, que estaban cubriendo los huevos. Ambas se alejaron entonces presurosas, elevándose verticalmente sobre la espesura y huyendo á la manera de los halcones, de un modo muy distinto del que se observa en el círculo de los pantanos en casos análogos. A pesar de que me habia colocado muy cerca de los nidos, volvieron en seguida á ellos; pero tambien los machos vagaban continuamente en las inmediaciones, girando en círculos sobre el bosque alto ó siguiendo el río, sobre cuya superficie retozaban. Cuando todos se hubieron familiarizado con mi presencia extendieron su vuelo tambien á los campos, pero siempre volvian muy pronto. Entonces puse mi buho en un paraje descubierto, cerca de los nidos, ocultándome en una espesura vecina. Los milvidos atacaron al punto con violencia al odiado adversario; y era un curioso espectáculo ver al ave con su brillo de plata tender las alas, erizar el plumaje, alargar con sin igual furia las largas garras para el ataque, y precipitarse de vez en cuando sobre el buho. A intervalos deja oír un silbido agudo, mientras que en el ataque solo emite una voz apenas perceptible. El buho, á su vez, reconoce al punto la debilidad de su enemigo, y no hace caso de él. Ni los tiros ni la muerte de un compañero bastan para ahuyentar á los círculos entonces; algunos de ellos llegan hasta posarse cerca del buho en la espesura, cual si quisieran descansar para repetir sus ataques. A la media hora disminuyó la furia de los círculos, y describiendo sus círculos siempre mas anchos, retiráronse al fin á espesuras mas lejanas. Sin embargo, no abandonaron el sitio del todo, y cuando puse el buho en el lado opuesto del bosque, empezaron de nuevo sus ataques.

»El círculo ceniciento se alimenta de animales que coge á la carrera ó posados, pero no al vuelo; prefiere los hamsters, ratones y ranas; pero además coge avecillas que no pueden aun volar, y algunas veces tambien liebres, codornices y perdices muy pequeñas. En mi opinion, el poco daño que causa no tiene importancia ninguna, si se compara con la utilidad que nos reporta por la destruccion de los roedores dañinos,»

curas; las de la parte anterior del cuello y de la superior del pecho tienen manchas longitudinales de un pardo amarillo, y las de las otras regiones inferiores son de un rojo de orin, con las puntas mas claras; las rémiges primarias de un pardo oscuro, una parte de las secundarias y las grandes tectrices de las alas de un bonito color gris ceniciento; las rectrices de un gris mas claro, viso rojizo y blanquizas en la cara inferior. En la hembra el color es siempre menos vivo y mas igual, sobre todo el ceniciento del ala y de la cola, raras veces bien marcado; la cola es de un pardo gris en su cara superior; la cabeza blanca amarillenta, con líneas mas oscuras en los tallos; una mancha que hay en ambos lados de la nuca, los hombros, el disco y el pecho son igualmente de un color mas claro. En el individuo jóven, que en general se parece á la hembra, predomina un color pardo oscuro; la parte superior de la cabeza, la nuca y la garganta son de un blanco amarillento, ó al menos muy claro, con líneas mas ó menos oscuras en los tallos. La longitud del ave es de 0<sup>m</sup>,55, por 1<sup>m</sup>,36 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden 0<sup>m</sup>,43 y la cola 0<sup>m</sup>,24 (fig. 163). La hembra tiene tres ó cuatro centímetros mas de largo y de siete á nueve mas de ancho.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Desde el 57º de latitud norte hacia el sur el círculo de los pantanos no falta en ningún país ni región de Europa, cuando el punto reúne las condiciones que el ave necesita. Además se la encuentra en todo el oeste del Asia, desde la latitud del Altai; pero escasea mas y mas hacia el Oriente, donde solo se la ve á orillas del Amur, en China muy aisladamente. Cuando emprende sus viajes pasa por el continente del Asia meridional y tambien por una gran parte del Africa. Mas que todo otro mitvido depende de las llanuras bajas; pues los pantanos y el agua son condiciones tan necesarias para su existencia que puede asegurarse que nunca se aleja de tales sitios. En Alemania solo se le ve como ave de paso que se presenta en la primavera, es decir por marzo ó abril; ya en agosto empieza á emigrar, y en octubre, cuando mas, desaparecen los últimos individuos. En el sur de Europa, sobre todo en Grecia y España, pero tambien en el norte del Africa y principalmente en el Egipto, en Persia y las Indias, se le encuentra durante todo el año.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Sociable como todos los círcidos, esta especie busca en sus viajes la compañía de sus semejantes, y se reúne temporalmente hasta con buzardos y gavilanes, en cuya sociedad vaga por el país cazando, sin perder por eso nunca sus propiedades particulares. Aunque he observado al círculo de los pantanos en tres continentes, y alguna vez en considerable número, prefiero ceder el uso de la palabra al archiduque Rodolfo, intercalando las observaciones notables de otros naturalistas y mias.

«En los vastos pantanos de Hungría, dice el archiduque, el círculo de los pantanos abunda tal vez mas aun que en la llanura baja de la Alemania septentrional ó en las praderas pantanosas de Schleswig y Holanda; en los demás países del Austria, por el contrario, ó no se le encuentra, ó su dominio es muy limitado, como por ejemplo en el Austria inferior, donde los grandes bosques alternan con distritos mas secos transformados en campos, y donde el ave se limita á los sitios pantanosos de los bosques, de las praderas y de las orillas del Danubio. Esto se observa tanto mas marcadamente cuanto que el círculo de los pantanos se ve tan obligado como otras especies de su género á emprender largas expediciones. Siempre procura no abandonar su territorio, y nunca se le encontrará en el bosque ó en la montaña; tambien se aleja de los campos de trigo secos, y nunca lo he visto hasta ahora allí donde abundan las colinas. Hasta falta en aquellos bosques que distan cuando mas diez kilómetros del sitio en que anida y esto sucede lo mismo en el período de sus viajes que en la época de la reproducción. En las praderas del Danubio, donde todos los años se halla un número bastante considerable de estas aves, limitase tambien á sitios determinados; extraño es que nunca se le observe en los bosques altos, aunque apenas distan á menudo mas que algunos centenares de pasos de su nido.

«El género de vida y el carácter del círculo de los pantanos comunicanle el carácter de ave de rapiña innoble, que no participa de las particularidades características de este grupo de aves. Su poca fuerza solo le permite cazar animales débiles, á los cuales asesina, en el verdadero sentido de la palabra, en el suelo ó en sus escondites de los pantanos. Evita tímidamente al hombre, y sabe sustraerse á la persecucion con mucha destreza, ocultándose en los cañaverales ó en los puntos inaccesibles de las charcas. Fuera de la época del celo no se ve esta grande ave de rapiña con tanta frecuencia como podria suponerse. Durante el día permanece en los cañaverales y caza silenciosamente, sin duda con bastante buen resultado, sobre todo cuando tiene su albergue en grandes panta-

nos, en aguas estancadas ó en charcos. Aquí se posa de dia en las cañas, en los pedazos flotantes de madera, ó en las estacas que sobresalen del agua, etc., pero siempre á la mayor distancia posible de la orilla. Si un barco cruza por los cañaverales, ó un perro que busca la caza nadando, déjalos acercarse, cual si confiase en los colores oscuros de su plumaje para pasar desapercibida, y solo despues se levanta; pero no á la manera de otras aves de rapiña, que procuran alejarse lo mas rápidamente posible de su perseguidor, sino alejando pesadamente á poca altura sobre las cañas. En los primeros momentos despues de remontarse, ó cuando solo quiere franquear una corta distancia, lleva pendientes sus largos piés, y entonces, el cazador mas experto podria confundirla fácilmente con una garza real purpúrea. Al ahuyentarle por primera vez no busca su salvacion en la fuga; déjase caer al suelo en seguida é intenta ocultarse. En las orillas del lago de Neusiedel vi una vez levantarse muy cerca de nuestro barco una pareja del círculo de los pantanos, que saliendo de lo mas espeso del cañaveral que rodea las orillas, describió largo tiempo sus círculos muy cerca de nosotros, á poca altura sobre las cañas. Ambas aves se mantuvieron á la precisa distancia para que un tiro de perdigones no las pudiese alcanzar; bajaban de vez en cuando, volvian á remontarse y continuaron esta maniobra mientras duró mi cacería, sin hacer aprecio de los tiros que disparaba contra las gaviotas y los patos. El círculo de los pantanos se conduce de muy distinta manera en los sitios en que no se siente seguro contra las persecuciones del hombre, como por ejemplo en las praderas del Danubio, donde tiene su nido en los cañaverales situados en aguas estancadas ó en pequeños brazos del rio en medio de las praderas, y donde hasta se ve obligado á anidar en espesos bosques bajos, en la alta yerba ó en los arbustos de las islas, sitios fácilmente accesibles para el hombre. Aquí se muestra mucho mas prudente que en los pantanos y por eso no se le ve tan á menudo.

«El período del celo es la única época en que, desechando su perezosa lentitud, sale del pantano y de los cañaverales para retozar y describir sus círculos en las alturas, cual si quisiera demostrar su habilidad en el vuelo. Una pareja de estas aves, que en casi todo el año no se deja ver, puede reanimar en el mes de abril todo un distrito. Antes de que la hembra haya puesto los huevos, es decir en el período del apareamiento, la pareja suele remontarse á menudo á las regiones mas altas del aire, ejecutando unas evoluciones mas difíciles aun que las de los milanos, consistiendo la principal de ellas en precipitarse de vez en cuando desde grande altura al suelo; vuelven á elevarse y empiezan de nuevo á retozar, como lo hacen tambien otros círcidos. En las orillas del Danubio véense en abril con frecuencia cuatro ó cinco, ó aun mas círcidos de los pantanos que en sociedad ejecutan sus habilidades por los aires; despues pasan desde una orilla á otra, rasando la superficie, y describen tambien sus círculos en medio de las gaviotas. Cuando se reúnen con ellos milanos ó círcidos cenicientos, como suele suceder, alguna de estas aves ejecuta tambien sus evoluciones, y entonces ofrecen las praderas un animado paisaje de primavera.

«A principios de mayo no se ve ya nada de esto, pues las hembras están cubriendo ya sus huevos y únicamente los machos se divierten alguna que otra vez por los aires. Cuando se les ve describir sus círculos siempre en el mismo sitio, puede suponerse con seguridad que el nido está cerca, y por lo mismo no es difícil hallarle. Se encuentra regularmente en aguas estancadas, en cañaverales y en pantanos, en la yerba de alguna prominencia que sobresale de la superficie del agua, ó cerca de la orilla en los juncos, y hasta algunas veces en el trigo, cuando los campos lindan con las orillas habita-

das por el ave. Si no hay otro paraje, ó cuando todo el pantano tiene poco fondo, el nido, semejante al de las aves acuáticas, está en medio de las altas cañas sobre el agua, en cuyo caso flota en la superficie. En las praderas se le encuentra con mas frecuencia en los cañaverales de las aguas estancadas y en los brazos de rio angostos; tambien se halla muchas veces en bosques bajos situados á corta distancia de la orilla. Alguna vez he observado tambien que varios nidos se hallan á bastante distancia del agua, en terreno completamente seco. En este caso suelen componerse de ramas y yerbas, que en un diámetro bastante grande están dispuestas como un plato en el suelo; mientras que en los pantanos y cañaverales las aves le construyen por lo regular con cañas, juncos y otras plantas acuáticas, que la hembra lleva en las garras, á menudo desde muy lejos. Una de las condiciones para la eleccion del lugar donde se ha de construir el nido es que no haya obstáculos para la entrada y salida del ave; por eso vemos que en el bosque bajo, donde las espesas ramas no permiten al ave moverse con comodidad á causa de sus largas alas, se halla siempre el nido en pequeños claros. Aun despues de haber puesto algunos huevos, la hembra continúa la construccion del nido, y no le cree acabado hasta que comienza á empollar. La puesta no se completa antes de los últimos dias de abril, ó mas bien hasta principios de mayo, componiéndose de cuatro huevos, raras veces de cinco ó seis; su mayor diámetro es de 0<sup>m</sup>,040 á 0<sup>m</sup>,046, por 0<sup>m</sup>,031 á 0<sup>m</sup>,037 de grueso; tienen la cáscara granujienta, gruesa y sin lustre, de color blanco verdoso: el interior es de un verde vivo.

«Los círcidos de los pantanos son los padres mas cariñosos que imaginarse pueda. Mientras que todas las demás aves de rapiña tardan mas ó menos tiempo en volver al nido cuando se las ahuyenta, el círculo de los pantanos vuelve siempre aunque se le espante repetidas veces, y hasta osa acercarse á su adversario. La hembra empolla sin ayuda del macho, como la de todos los círcidos; cuando el nido está al descubierto procura esconderse acurrucándose, y solo se levanta con gran ruido cuando el cazador se halla á dos ó tres pasos; pero en vez de huir con rapidez, como las otras aves de rapiña, elévase lentamente á poca altura del suelo, franquea de este modo unos cien pasos, y se remonta verticalmente trazando un arco alrededor del nido, para volver por el otro lado. Si entonces ve al intruso cerca de su cria, vaga por los contornos lanzando gritos lastimeros; mas apenas se aleja el hombre cien pasos, precipitase verticalmente sobre el nido. En un cañaveral de las praderas del Danubio encontré cierto dia un nido; la hembra, espantada por el rumor, no se alejó hasta que estuve á un paso; de modo que me fué fácil matarla en el acto. El macho, que vagaba por los contornos, acudió al punto atraído por la detonacion, y describió sus círculos sobre mi cabeza, siempre mas y mas estrechos, á pesar de hallarme del todo al descubierto en medio de un claro; pero al fin le ahuyenté de un tiro. En otro nido que encontré en un bosque cubierto de una espesa vegetacion, y situado á mucha distancia del Danubio, la hembra se levantó á pocos pasos por delante de nosotros y se le dirigieron tres tiros, pero sin resultado. El ave se dirigió lentamente hacia un bosque donde desapareció; mas á los pocos momentos presentóse en el lindero opuesto. Entonces nos alejamos á una distancia de doscientos pasos, y apenas lo hubimos hecho, el ave se aproximó de nuevo al nido bajando rápidamente. Yo avancé algunos pasos y la maté de un tiro cuando quiso huir otra vez. Si es fácil matar á estos círcidos cerca del nido, en cambio cuesta mucho apoderarse de ellos en otra parte. No se deja engañar con el buho; aunque se le acerca rápidamente, limitase á pasar una ó dos veces sobre su cabeza y emprende despues la fuga.»

El círculo mas perjudicial es sin duda alguna el de los pantanos, pues se alimenta casi exclusivamente de aves acuáticas y pantanosas y de su cria ó de los huevos. Solo cuando estos le faltan, se contenta con anfibios, peces é insectos. Caza casi del mismo modo que sus congéneres, pero persigue con mas afan la cria de las aves haciéndose culpable por este concepto de mas fechorías que ninguna otra ave de rapiña; mientras que sus congéneres, los demás círcidos, exterminan muchos pequeños roedores é insectos. «En el campo, dice Naumann, busca los nidos de alondras y de otras aves, y tanto le gustan los huevos como los pollos. Sabe sacar muy bien el contenido de los huevos grandes, y devora los pequeños con la cáscara, por lo cual ocasiona un daño inmenso tanto en los nidos de las aves del campo, como en los de las ocas silvestres y de los patos. Mientras dura el período de la incubacion no se alimenta de otra cosa. Las aves adultas saben muy bien cuán peligroso es tal enemigo para su cria, y de consiguiente procuran alejarle de sus nidos por todos los medios posibles, persiguiéndole con lastimeros gritos y á picotazos. Las ocas silvestres, los patos y otras aves acuáticas cubren sus huevos con el material del nido cuando se ven obligadas á dejarlos por algun tiempo, y esto solo por temor á la rapaz; si no lo hacen así, el primer círculo de los pantanos que los vea los devorará al punto.

«Parece que las cáscaras de los huevos del cisne son demasiado duras para su pico, pues le he visto trabajar en ellas sin obtener resultado. Las pequeñas aves nadadoras están tambien expuestas á sus garras; para coger su cria, las ahuyenta del nido. Despues del período de la incubacion persigue á los polluelos de las ocas, de los patos, de las gallinas acuáticas, etc.; y luego se alimenta preferentemente de estas últimas, las cuales, cuando ven llegar á la rapaz buscan un refugio en los cañaverales, y si las persigue tambien aquí, vuelven al agua descubierta para buscar su salvacion sumergiéndose, pues entre las cañas las caza fácilmente, saltando en pos de ellas hasta que atrapa una. No ataca á los patos adultos, y si la hembra está presente tampoco se atreve con los polluelos; pues tan luego como la rapaz demuestra intencion de precipitarse sobre la progenie, la madre vuela al encuentro de su enemiga y acométela á picotazos, mientras que las avecillas se oprimen unas contra otras al amparo de su madre.» Nehr Korn observó cuántos perjuicios causa el círculo de los pantanos entre las aves que con él habitan el estanque de Riddagshausen, cerca de Brunswick, y pudo reconocer tambien, con gran pesar suyo, que la proteccion exagerada solo es perjudicial. Para retener á los círcidos de los pantanos que en los años anteriores habian anidado alguna que otra vez, aunque no con regularidad, en uno de los estanques, Nehr Korn dispuso se hiciera todo lo posible para que una pareja criase; y al año siguiente tuvo la satisfacción de ver anidar dos, que desde entonces siguieron haciéndolo puntualmente. A fin de poder enviar los polluelos al jardin zoológico de Berlin, dirigióse en 1876 al sitio donde se hallaba el nido, y entonces pudo ver cómo se habian portado sus protegidos. «A pesar de que sabia muy bien, dice el citado naturalista, que los círcidos de los pantanos son ladrones perversos y que saquean los nidos de las gallinas acuáticas mientras el estanque no esté cubierto de cañas, no me habia formado aun idea exacta de su proceder. Cerca del nido, en el espacio de unos cuarenta metros cuadrados, vi entre los juncos plumas de la cabeza y hasta restos de pequeñas gallinas acuáticas y de patos, en tal cantidad, que pude explicarme la disminucion de las citadas aves. Mientras que otras veces centenares de gallinas acuáticas poblaban los estanques, en este año apenas se contaban diez pares, é igual disminucion observé tambien entre los diferentes picodice-